

GEORGE S. CLASON

*Los secretos del éxito
desde la antigüedad*

**EL HOMBRE
MÁS RICO
DE
BABILONIA**



*El libro más revelador
sobre la riqueza jamás escrito*

«¿Qué lecciones sobre finanzas podría dar a los inversores de hoy en día un libro escrito en los años veinte del siglo pasado? Mucho puede enseñarles este libro de George Clason, en el que a través de una serie de historias explica los fundamentos del capital. Además de ser un extraordinario regalo para los recién licenciados o para cualquiera que esté desorientado en el mundo de las finanzas, también es una maravillosa y refrescante lectura para los inversores experimentados».

—Los Angeles Times

Ante ti está tu futuro, como un camino que te lleva muy lejos. A lo largo del camino están las metas que quieres alcanzar, los deseos que quieres satisfacer.

Para lograr tus metas y tus deseos, deberás triunfar en el ámbito financiero. Para ello, puedes poner en práctica los principios financieros fundamentales que encontrarás en las páginas de este libro. Deja que estos principios te alejen de los inconvenientes que conlleva la pobreza y que te den esa vida plena y feliz a la que contribuye una bolsa bien provista.

Estos principios, igual que ocurre con la ley de la gravedad, son universales e inmutables. Son unos principios que te ayudarán —igual que han ayudado a muchos otros— a tener la bolsa llena, un saldo positivo en tu cuenta bancaria y un gratificante éxito económico.

El dinero marca nuestro éxito en la tierra.

El dinero nos permite disfrutar de lo mejor de nuestra existencia.

El dinero es abundante para quien conoce los medios para obtenerlo.

El dinero hoy se rige por las mismas leyes que se regía hace seis mil años, cuando hombres prósperos se paseaban por las calles de Babilonia.

**EL DINERO SERÁ ABUNDANTE
PARA LOS QUE COMPRENDAN
LAS SENCILLAS REGLAS DE SU ADQUISICIÓN**

1. Empieza a llenar tu bolsa.
2. Controla tus gastos.
3. Haz que tu oro fructifique.
4. Evita que tus tesoros se vayan perdiendo.
5. Haz que tu vivienda sea una inversión rentable.
6. Asegúrate unos ingresos para el futuro.
7. Aumenta tus habilidades para enriquecerte.

—El hombre más rico de Babilonia

PARA SABER MÁS, ¡SIGUE LEYENDO!

EL
HOMBRE
MÁS RICO
DE BABILONIA

GEORGE S. CLASON



REVERTE MANAGEMENT
Barcelona, México

El hombre más rico de Babilonia

The Richest Man in Babylon

Copyright © George S. Clason, 1926

All rights reserved.

© **Editorial Reverté, S. A., 2022**

Loreto 13-15, Local B. 08029 Barcelona – España

revertemanagement@reverte.com

Edición en papel

ISBN: 978-84-17963-55-2

Edición ebook

ISBN: 978-84-291-9712-9 (ePub)

ISBN: 978-84-291-9713-6 (PDF)

Editores: Ariela Rodríguez / Ramón Reverté

Coordinación editorial y maquetación: Patricia Reverté

Traducción: Betty Trabal

Revisión de textos: Mariló Caballer Gil

La reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, queda rigurosamente prohibida, salvo excepción prevista en la ley. Asimismo queda prohibida la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público, la comunicación pública y la transformación de cualquier parte de esta publicación sin la previa autorización de los titulares de la propiedad intelectual y de la Editorial.

CONTENIDOS

Prefacio	xi
El hombre que deseaba el oro	1
El hombre más rico de Babilonia	9
Siete maneras de llenar una bolsa vacía	21
Encuentra a la diosa de la fortuna	39
Las cinco leyes del oro	53
El prestamista de oro de Babilonia	67
Las murallas de Babilonia	81
El comerciante de camellos de Babilonia	87
Las tablillas de barro de Babilonia	99
El hombre más afortunado de Babilonia	111
Una reseña histórica de Babilonia	129
El autor	137

PREFACIO

Nuestra prosperidad como nación depende de la prosperidad financiera de cada uno de nosotros como individuos.

Este libro trata del éxito personal de cada uno de nosotros. El éxito son los logros que obtenemos a través de nuestros esfuerzos y habilidades. Una preparación adecuada es la clave del éxito. Nuestras acciones no pueden ser más sabias que nuestros pensamientos, y nuestro pensamiento no puede ser más sabio que nuestro entendimiento.

Este libro de soluciones para evitar quedarse con la bolsa vacía es considerado como una guía financiera. Sin duda, este es su objetivo: a los que buscan el éxito económico les ofrece una visión para ayudarles a conseguir dinero, a conservarlo y a hacerlo fructificar.

En las páginas siguientes te transportaré a Babilonia, la cuna en la que se gestaron los principios económicos básicos que siguen siendo reconocidos y se siguen aplicando hoy en día en el mundo entero.

El autor desea extender la sabiduría que contienen estas páginas a los nuevos lectores y que les sirva de inspiración —igual que lo ha sido para tantos otros— para engrosar sus cuentas bancarias, aumentar sus éxitos económicos y solucionar sus problemas financieros.

El autor quiere expresar su gratitud a los ejecutivos de las empresas que han compartido estos relatos tan generosamente con sus amigos, familiares, empleados y colaboradores. Ningún respaldo podría ser mayor que el de las personas prácticas que han valorado estas enseñanzas

PREFACIO

porque ellas mismas han logrado importantes éxitos aplicando los mismos principios que propone este libro.

Babilonia se convirtió en la ciudad más rica del mundo en la antigüedad porque sus ciudadanos fueron los más ricos de aquel tiempo. Apreciaban el valor del dinero. Aplicaron los principios financieros fundamentales sobre cómo obtener, conservar y hacer fructificar el dinero. Consiguieron para sí mismos lo que todos deseamos: ingresos para el futuro.

G.S.C.

EL HOMBRE QUE DESEABA EL ORO

Bansir, un fabricante de carros de Babilonia, estaba muy desanimado. Sentado delante del muro de su casa, contemplaba con tristeza su humilde morada y su taller, donde había un carro a medio hacer.

De vez en cuando su mujer se asomaba por la puerta de la entrada, y le dirigía una mirada recordándole que apenas les quedaba comida y que debería estar trabajando en el carro: clavando, tallando, puliendo, pintando y colocando el cuero sobre las llantas para poder entregárselo al adinerado cliente.

Sin embargo, su grande y musculoso cuerpo permanecía inmóvil sentado delante del muro de la casa. Lentamente, su mente no paraba de dar vueltas a un problema para el que no encontraba solución. El sol caluroso y tropical, tan típico del valle del Éufrates, le golpeaba sin piedad. Desde la frente las gotas de sudor se deslizaban por su cara para perderse en su velludo pecho.

Al otro lado de su casa estaban las murallas que rodeaban las terrazas del palacio real. Cerca de allí, surcando el azul celeste, se perfilaba la torre del Templo de Bel. Entre tanta grandeza, se hallaba su modesta casa, y muchas otras menos cuidadas y aseadas que la suya. Babilonia era así: una mezcla de grandeza y miseria, de riqueza deslumbrante y

terrible pobreza, todo ello apiñado sin seguir ningún plan ni sistema dentro de las murallas protectoras de la ciudad.

Si se hubiera tomado la molestia de darse la vuelta para mirar el panorama, detrás de él habría visto cómo comerciantes con sandalias y mendigos descalzos tenían que apartarse y quitarse de en medio cuando pasaban los ruidosos carros de los ricos. Incluso los ricos se veían obligados a desviarse hacia las cunetas para despejar el camino y dejar paso a las largas filas de esclavos aguadores al «servicio del rey», cada uno de los cuales transportaba un pesado saco de piel de cabra lleno de agua para regar los jardines colgantes de la ciudad.

Bansir estaba demasiado enfrascado en su problema para oír o prestar atención a la algarabía de aquella ajetreada ciudad. Fue el inesperado y familiar sonido de las cuerdas de una lira lo que le sacó de su ensoñación. Se dio la vuelta y vio el amable y sonriente rostro de su mejor amigo, Kobbi, el músico.

—Que los dioses te bendigan con abundancia, mi buen amigo —le saludó Kobbi—. Aunque, por lo que veo, ya te han bendecido generosamente porque no necesitas trabajar. Me alegro de que tengas tanta suerte. Es más, me gustaría compartirla contigo. Te ruego que saques dos simples siclos de tu bolsa, que debe de estar llena y por eso no estás trabajando en el taller, y me los prestes hasta después de la fiesta de los nobles de esta noche. No los perderé, te los devolveré.

—Si tuviera dos monedas —respondió tristemente Bansir—, no se las podría prestar a nadie; ni a ti, mi mejor amigo, puesto que serían toda mi fortuna. Nadie presta toda su fortuna ni a su mejor amigo.

—¿Cómo? —exclamó Kobbi sorprendido—. ¿No tienes ni una moneda en tu bolsa y estás aquí sentado como una estatua delante del muro? ¿Por qué no vas a terminar el carro? ¿Cómo vas a llenar tu estómago? No te reconozco, amigo. ¿Dónde está tu desbordante energía? ¿Qué es lo que te preocupa? ¿Te han traído problemas los dioses?

—Debe de ser un castigo de los dioses —asintió Bansir—. Todo empezó con un sueño, un sueño sin sentido, en el que creía ser un

hombre afortunado. De mi cinturón colgaba una preciosa bolsa repleta de monedas; monedas que arrojaba con despreocupada generosidad a los mendigos; tenía monedas de plata con las que compraba joyas a mi mujer y satisfacía todos mis deseos; había también monedas de oro que me permitían ver un futuro tranquilo mientras me gastaba las de plata. ¡Me sentía muy satisfecho! No me habrías reconocido. Tampoco a mi mujer. Era una mujer sin arrugas y con un rostro ple-tórico de felicidad que sonreía como al principio de nuestro matrimonio.

—Realmente, un sueño agradable —comentó Kobbi—, pero ¿por qué unos sentimientos tan placenteros como este te han convertido en una sombría estatua sentada junto al muro?

—¿De verdad quieres saber por qué? Porque cuando me he despertado y me he acordado de lo vacía que está mi bolsa me ha invadido un sentimiento de rebeldía. Hablemos de ello, pues, como dicen los marineros, remamos los dos en la misma dirección. Cuando éramos jóvenes íbamos juntos a visitar a los sacerdotes para aprender de su sabiduría. Compartíamos las mismas aficiones. Siempre fuimos muy buenos amigos. Estábamos satisfechos de nuestra suerte. Éramos felices trabajando durante largas horas y gastando libremente nuestras ganancias. Hemos ganado mucho dinero en el pasado, pero solo en sueños podemos disfrutar de las alegrías que da la riqueza. ¡Bah! ¿Somos estúpidos? Vivimos en la ciudad más rica del mundo. Los viajeros dicen que no hay otra ciudad tan rica como Babilonia. Ante nosotros se extiende una gran riqueza, pero nada de ella nos pertenece. Después de haber estado media vida trabajando arduamente, tú, mi mejor amigo, tienes la bolsa vacía y me pides que te preste dos monedas hasta después del festín de la nobleza que se celebra esta noche. Y ¿qué te respondo yo? ¿Te digo que aquí tienes mi bolsa y que comparto contigo todo lo que tengo? No, admito que mi bolsa está tan vacía como la tuya. ¿Cuál es el problema? ¿Por qué solo podemos conseguir la plata y el oro imprescindibles para comer y vestirnos?